

UN RECORRIDO ORIGINAL

MILES DE AÑOS DE HISTORIA DAN MUCHAS POSIBILIDADES. LA OFERTA SERÁ LIMITADA, OBVIAMENTE; Y TAMBIÉN SUBJETIVA. ELLO QUIERE DECIR QUE NO SE PRETENDE HACER UN VIAJE POLÍTICO EXHAUSTIVO. SÍ, NO OBSTANTE, LES HAREMOS REVIVIR ALGUNOS HECHOS IMPORTANTES DE LA HISTORIA DE CATALUÑA, SOBRE TODO LOS MÁS RECIENTES.

ALBERT VILADOT PERIODISTA



Hay visitas turísticas; las hay culturales y también gastronómicas. Nosotros les proponemos, en las siguientes líneas, un itinerario político, institucional e histórico. Miles de años de historia dan muchas posibilidades. La oferta será limitada, obviamente; y también subjetiva. Ello quiere decir que no se pretende hacer un viaje político exhaustivo. Sí, no obstante, les haremos revivir algunos hechos importantes de la historia de Cataluña, sobre todo los más recientes.

El viaje empieza en la plaza del monumento a Cristóbal Colón, en Barcelona. Se ignora todavía si el personaje era genovés o catalán. Es indudable, sin embargo, que uno de los viajes que realizó a las Indias tuvo como punto de regreso el puerto de Barcelona, que se encuentra a cien metros de la columna del monumento. Luego puede subirse por las Ramblas, el eje central de la ciudad. Tras haber andado, sólo, un centenar de metros podrán encontrar, a la izquierda, el Palau Marc que es, hoy, un hermoso palacio sede de la Conselleria de Cultura de la Generalitat de Cataluña (gobierno autónomo). En el año 1934 el edificio era propiedad del CADCI (sindicato de vendedores de comercio). El seis de octubre de 1934, un puñado de jóvenes nacionalistas se en-

rraron en su interior para apoyar la proclamación del Estado catalán realizada por el gobierno autónomo presidido por Lluís Companys, para oponerse al acceso al gobierno de Madrid de partidos autoritarios. Los jóvenes nacionalistas sólo pudieron ser desalojados por el ejército español con la utilización de la artillería pesada. Dos muertos y numerosos heridos fue el balance de la acción armada.

Si seguimos subiendo por la Rambla y tomando, a la derecha, la calle Ferrán llegaremos a la plaza de Sant Jaume. Del lado "montaña" se encuentra el importante edificio gótico del Palau de la Generalitat, considerado uno de los monumentos más importantes de dicho estilo arquitectónico. Del lado "mar" se encuentra el Ayuntamiento de la ciudad, también notable edificio medieval. Colocándose en el centro de la plaza tal vez reciban la sensación de hallarse en un lugar esencial en la vida de un país. Si tienen suerte podrán presenciar una cualquiera de las numerosas manifestaciones que se realizan para reivindicar alguna cosa. Y, seguramente, también escuchará la resonancia de anteriores concentraciones multitudinarias. En la plaza de Sant Jaume se concentraron muchas veces miles de personas para pedir la amnistía y la autonomía;

para celebrar victorias electorales; o, incluso, para recibir al Barcelona F.C. tras alguna victoria deportiva.

Todo el Casco Antiguo de Barcelona está lleno de lugares con resonancias históricas o políticas. Se pueden encontrar locales de partidos, como el PSUC, en la calle Ciutat, o de agrupaciones laborales, como el de la patronal, Fomento de Trabajo Nacional, en la Vía Layetana. Algo más abajo encontrarán la sede de los antiguos sindicatos franquistas, que en estos momentos están ya en manos de los sindicatos democráticos.

Detrás de los sindicatos, está el paseo del Born y el Fossar de les Moreres, donde están sepultados miles de catalanes que murieron, el once de septiembre de 1714, defendiendo Barcelona de las tropas franco-españolas de Felipe V. Cada año, en la misma fecha, los grupos independentistas se concentran para reclamar la plena soberanía nacional. Sin moverse de la zona pueden acercarse al paseo Companys, y contemplar los edificios de los juzgados. Son unos edificios sin ningún interés arquitectónico; pero se los recomendamos porque en ellos se celebraron centenares de juicios políticos y laborales de los opositores al régimen franquista.

Visita obligada es el monumento a Rafael

Casanova, situado en la Ronda de Sant Pere esquina con Ali Bey. Casanova fue el patriota que mandaba las tropas que, en 1714, se opusieron a los ejércitos extranjeros. Cuando miren la estatua, de principios de siglo XX, piensen en que, desde 1939 hasta 1977, estuvo colocada de cara a la pared en unas sucias dependencias municipales. El año 77 cerca de un millón de personas pasaron frente a ella reclamando la autonomía. Fue la manifestación más numerosa nunca vista en Europa desde finales de la Segunda Guerra mundial.

Posteriormente, pueden ir a la plaza de Cataluña, rebautizada durante unos meses del año 1939 como plaza del "Ejército español". Cuando vean las palomas que allí comen piensen que tal vez sus abuelos pudieron ver las jornadas revolucionarias del 19 de julio de 1936 cuando en el centro de la plaza, escondiéndose tras cualquiera barricada, los obreros de la CNT y el POUM detuvieron a los soldados levantados en armas contra la República. Son imágenes que dieron vueltas al mundo y que simbolizaron el espíritu de resistencia del pueblo catalán. Aquellas mismas palomas, no obstante, pudieron ver un año después, en mayo del 37, cómo los stalinistas del PSUC se enfrentaban a tiros contra los anarcosindicalistas de la CNT, en una guerra de retaguardia por la hegemonía política, en pleno territorio republicano. Cuando hagan esta parte de la visita les recomendamos que, simultáneamente, vayan leyendo las páginas de "Homenaje a Cataluña", del británico George Orwell.

Si siguen por la Ronda encontrarán la Universidad, uno de los principales focos de debate político e ideológico hasta el año 1975. Allí han estudiado o han dado clases personalidades muy destacadas de la vida pública de hoy. La Universidad está en la Gran Vía de les Corts Catalanes. Desde 1939 fue rebautizada como Avenida de José Antonio Primo de Rivera, el fundador de la Falange Española e ideólogo emparentado con el nazismo y fascismo de los años 30. En la misma Gran Vía pueden visitar las dos plazas de toros, la Monumental y la de las Arenas. En época electoral les habría sido fácil encontrar al presidente español, Felipe González, o bien al catalán, Jordi Pujol, haciendo los mítines de cierre de campaña ante millares de seguidores.



Antes de abandonar Barcelona, pueden hacer una visita necrológica. En el cementerio de la montaña de Montjuïc podrán visitar las tumbas de miles de personas, muchas de ellas desconocidas, que fueron fusiladas en la postguerra; o las tumbas del primer presidente de Cataluña en el siglo veinte, Francesc Macià, y la de su sucesor, Lluís Companys, que murió fusilado, en el Castillo de Montjuïc, el año 1940, después de haber sido entregado por los nazis a la policía franquista cuando se hallaba exiliado en Francia. No dejen el cementerio sin antes visitar el nicho del joven anarquista Salvador Puig Antich, ejecutado a garrote vil el año 1974. Ésta fue la última muerte política en Cataluña. El hecho conmocionó la sociedad catalana como muy pocas cosas lo han conseguido. Podrán encontrar todas las tumbas preguntando por ellas a los funcionarios del cementerio.

Y para acabar les sugerimos algunas excursiones fuera de Barcelona. La primera, a la montaña de Montserrat, donde se encuentra desde hace siglos un monasterio benedictino. Montserrat es uno de los símbolos espirituales de Cataluña, pero también es un símbolo patriótico. Allí se escondieron decenas de personas perseguidas, que, después de convivir en silencio monacal, lograron huir a Francia. También se llevaron a cabo centenares de reuniones. Entre las más famosas la de diciembre de 1970, cuando trescientos intelectuales catalanes (Joan Miró o An-

toni Tàpies entre ellos) celebraron una asamblea para protestar por las penas de muerte contra seis militantes de ETA. La policía les sitió durante tres días. Al final, todo acabó con algunas multas y represalias secundarias. Pero en Montserrat se fundaron también partidos políticos, por ejemplo, el que gobierna actualmente en Cataluña, Convergència Democràtica, de tendencia nacionalista.

Una segunda excursión puede ser al Pla de Campllong, un llano situado junto a la villa de Berga, donde se encuentra un pino gigante con tres grandes ramas. La mitología popular (y así lo cantó el poeta Mossèn Cinto Verdaguer) ha querido ver en él la representación de los tres países donde se habla la lengua catalana.

Una tercera excursión podría ser a Figueres. En un castillo propiedad del ejército se encuentra cumpliendo condena el exteniente coronel de la Guardia Civil, Antonio Tejero Molina, uno de los principales ultraderechistas implicados en el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Tejero es aquel militar que, con sus bigotes y una pistola en la mano derecha, entró en la tribuna del Congreso de los Diputados de Madrid.

Si volvemos a Barcelona y queremos ver, para variar, algunas muestras de arte religioso, les sugerimos tres iglesias. La de Sant Agustí, en la plaza del mismo nombre, donde en noviembre del año 1971 se fundó la asamblea de Cataluña, un organismo unitario que fue capaz de aglutinar a miles de personas en la lucha por la democracia; la segunda iglesia es la de Santa María Mitjancera, en la calle Entença, donde en septiembre de 1973 fueron detenidos 113 dirigentes de la citada Asamblea de Cataluña (si tienen tiempo, con sólo cruzar la calle, encontrarán otro monumento vivo de la historia política: la cárcel Modelo, donde vivieron miles de personas en pésimas condiciones). Y la tercera iglesia es un convento de padres franciscanos: los Capuchinos de Sarrià. En este convento más de cuatrocientos estudiantes, profesores e intelectuales fueron sitiados, durante tres días, por la policía, el mes de abril de 1966, cuando pretendían fundar un Sindicato democrático de Estudiantes.

El recorrido político no se acabaría aquí, pero con lo comentado hay ya bastante para pasarlo lo mejor posible.

Buen viaje. ●